

El acceso abierto: amenaza u oportunidad

José Manuel Barrueco

Universitat de València

Los avances en tecnologías de la información que están transformando la sociedad actual han llegado también al mundo de la publicación científica. Los sistemas de edición de revistas, inalterables durante más de trescientos años, se están viendo tambaleados por dos acontecimientos relacionados: la aparición de la edición electrónica a través de internet y el movimiento de acceso abierto. Ambos han conmocionado el panorama editorial hasta el punto de poner en jaque, según los autores más catastrofistas, la existencia misma de las revistas tal y como las conocemos.

Por acceso abierto se entiende la libre disponibilidad en internet de la literatura científica, permitiendo a cualquier usuario leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir o cualquier otro uso legal de la misma, sin ninguna barrera financiera, legal o técnica y sin ningún requisito adicional que el de la atribución y reconocimiento apropiados para el autor a través de las citas (Budapest Open Access Initiative).

No se debe confundir acceso libre con acceso gratuito. El primero implica no solamente la posibilidad de obtener un artículo sino también la de distribuirlo sin ninguna restricción. Si analizamos tres revistas de nuestra área veremos que si bien todas son gratuitas, ninguna es de

acceso abierto. *Trastornos adictivos* tiene un embargo de contenidos de dos años. *Adicciones* y *Health and addictions* ofrecen los contenidos gratuitamente en internet pero prohíben expresamente en las normas de presentación de los trabajos su distribución por terceras partes al quedarse con los derechos de copyright.

Que el futuro de la edición científica será digital es una afirmación que ya nadie cuestiona. Las indudables ventajas que proporciona el formato electrónico en cuanto a reducción de costes de producción y distribución así como al aumento de la accesibilidad y visibilidad de los contenidos hace necesario que los editores tomen en serio la creación de auténticas versiones electrónicas de sus revistas. Ya no es suficiente con ofrecer información a través de una página web, como sucede en nuestra *Revista Española de Drogodependencias* (RED), hay que tener una presencia plena en internet y buscar nuevos servicios de valor añadido que podamos prestar a nuestros clientes. Hoy lo que no está en internet, sencillamente no existe.

La práctica totalidad de las revistas internacionales han migrado ya del formato impreso al electrónico. Desgraciadamente no sucede lo mismo con las revistas nacionales donde la transición está llevando mucho más tiempo.



Lo que es más discutible en estos momentos es si el acceso abierto será beneficioso para las revistas o no. En general, es visto como una amenaza por los editores puesto que: primero, ha surgido fuera de su ámbito de actuación, liderado por los propios investigadores, y, segundo, bajo unos presupuestos que atentan contra algunos de los principios en los que se ha basado la industria editorial, como por ejemplo, el sistema de suscripciones como forma de financiación de las publicaciones.

El acceso abierto surgió a finales de los noventa como una respuesta de la comunidad científica al problema del elevado coste de las suscripciones. Los precios de las revistas editadas por las grandes multinacionales habían estado creciendo muy por encima de la tasa de inflación por un periodo de más de diez años en un fenómeno que se denominó "crisis de las revistas". Las bibliotecas en esta situación se veían imposibilitadas para comprar todas las publicaciones que sus investigadores demandaban y por consiguiente en la necesidad de cancelar suscripciones o asociarse en consorcios para realizar compras conjuntas.

Desde el punto de vista del investigador, el objeto del acceso abierto es maximizar la disponibilidad de sus trabajos con objeto de conseguir también una maximización del impacto de su investigación. Se parte de la hipótesis de que cuantos más lectores potenciales tenga un trabajo mayor probabilidad tendrá de que sea citado. Las citas como medio para medir el impacto de un trabajo es uno de los motores que mueve la actividad investigadora.

La barrera más importante a derribar desde este punto de vista es el modelo de suscripciones en el que sólo tiene acceso al artículo

publicado quien pueda pagar por obtenerlo. Por otro lado, desde el punto de vista de las editoriales, las suscripciones han sido el modelo económico de financiación habitual de las revistas, lo que hace que cualquier intento de modificarlo sea visto como una amenaza.

Las editoriales comerciales han respondido a esta amenaza con un nuevo modelo de negocio: el pagar por publicar en lugar de pagar por leer. Así Kluwer cobra unos 3.000 dólares o Wiley-Blackwell unos 2.500 por liberar un artículo en abierto si así lo desea el autor.

Pero la industria editorial en nuestro país tiene poco que ver con las grandes editoriales. Lo que nos encontramos es una gran dispersión con multitud de pequeñas editoriales, generalmente de carácter académico, que publican una sola revista. Así, la revista tipo en nuestro país es una revista editada por una institución, elaborada de forma casi altruista por el equipo editorial y dependiente de las subvenciones para su financiación. Es el caso por ejemplo de las ya citadas RED o Health and Addictions.

Además de esa fragmentación existen problemas adicionales como el excesivo número de revistas publicadas, la escasa calidad de las mismas y la falta de profesionalización de sus comités de redacción. Es esta una situación en la que la revista bastante hace con subsistir y no se plantea el obtener beneficios como actividad empresarial.

En este contexto el acceso abierto debería ser tomado como una oportunidad para abordar de forma integral los problemas que acucian al mundo editorial en nuestro país. El que la edición científica no se plantee como



una actividad empresarial no quiere decir que deba tener un carácter filantrópico y altruista. Se trata de una actividad que tiene unos costes asociados y donde las personas que se dedican a ella deben tener un reconocimiento e incluso remuneración más allá del simple prestigio profesional. Por lo tanto la edición científica no es ni puede ser gratuita. Del mismo modo, tampoco es posible que la principal fuente de ingresos siga siendo la venta de un producto físico que se ha quedado obsoleto. Por todo ello, resulta evidente que son necesarios cambios en los modelos de producción editorial.

El debate sobre el acceso abierto debería llevarnos a optar por una serie de oportunidades como son:

- Apuesta por la edición electrónica. Un capítulo importante de los gastos de producción de una revista se refieren a su maquetación, impresión y distribución. Los dos últimos podrían reducirse drásticamente con una edición electrónica. Digo reducirse porque el medio digital implica unos costes diferentes: hosting del servidor, diseño del portal, etc. Publicar en internet no debe traducirse en una reducción de los estándares de calidad editorial. Desgraciadamente vemos a menudo revistas electrónicas que son ejemplo de pésima usabilidad. Debemos importar al medio electrónico los estándares de calidad que tan bien hemos aplicado al mundo impreso. Existen sistemas de software libre, como OJS (Open Journal Systems), que facilitan enormemente la labor editorial.
- Apuesta por la calidad de los contenidos. Es nuestra responsabilidad como editores ofrecer un producto de la máxima calidad.

Los principios del acceso abierto deben hacernos reflexionar sobre quiénes deben ser los clientes a quienes tenemos que dirigirnos. En el futuro los destinatarios de los servicios de valor añadido serán los autores potenciales, no los lectores. Por lo tanto, si los autores buscan obtener impacto con sus publicaciones, desde su punto de vista, un producto de calidad significa: que la revista efectúa una rigurosa evaluación por pares, reduce al mínimo los indicadores de endogamia respecto a miembros de los consejos editoriales o los trabajos publicados, cumple con las normas de publicación científica, cumple con los indicadores de calidad establecidos por organizaciones como Latindex o DICE, garantiza la máxima difusión de los contenidos en bases de datos bibliográficas, portales de agregación de revistas y directorios internacionales y posiciona los artículos en los primeros puestos de los resultados de buscadores como Google Scholar. Todos estos puntos conducen al más importante, conseguir estar presente en el selecto grupo de revistas incluidas en los índices de citas como IN-RECS, Scopus o Science Citation Index. En nuestro campo, *Adicciones* por ejemplo puede citarse como ejemplo de difusión en bases de datos al ser indizada en veinte de ellas. *Health and addictions* por su parte lo está en menos pero tiene análisis de citas en IN-RECS.

- Apuesta por nuevos servicios de valor añadido. El principal valor añadido que hemos dado a los autores ha sido la distribución de sus trabajos. Esto ahora mismo pueden hacerlo ellos mismos de forma más rápida



y efectiva de la que nosotros ofrecemos. La conclusión es que debemos trabajar en innovar sobre nuevos servicios como por ejemplo aplicación de la tecnología 2.0, contabilidad del uso de los trabajos, enlace de referencias, análisis de citas, etc.

- Apuesta por nuevos modelos de negocio. En un entorno donde nuestros clientes son los autores es importante conocer cuál es su comportamiento a la hora de elegir una revista donde publicar. Se ha demostrado que el hecho de que la revista sea de acceso abierto no reviste ninguna relevancia en su decisión, lo que de verdad valoran es el impacto que esa revista pueda darles. Por otro lado, cuando esos mismos autores quieren acceder a algún artículo sí que tienen en cuenta como factor clave la facilidad de acceso. Por lo tanto, si ofrecemos un producto de calidad, con factor de impacto analizado, podríamos sin miedo plantearnos estudiar modelos alternativos de pago por publicación. Los investigadores deberán por su parte irse acostumbrando a contemplar en los presupuestos de sus proyectos de investigación una partida para publicación de los resultados.
- Apuesta por nuevos modelos de organización. En una sociedad tan interconectada como la actual resulta paradójica la escasa, cuando no nula, tradición de colaboración entre las revistas. La excesiva fragmentación del mercado, la dependencia de las subvenciones oficiales y la incomunicación entre ellas no parece una organización efectiva en época de crisis. Se hace necesario estudiar formas de colaboración entre editoriales que permitan optimizar los recursos téc-

nicos, humanos y económicos disponibles para prestar nuevos servicios. Un ejemplo a seguir sería la reciente creación por la FECYT del portal RECYT donde se ofrece un sistema electrónico de gestión editorial común para aquellas revistas que han pasado un control de calidad.

En conclusión, como editores debemos tomar el reto que nos brinda el debate sobre acceso abierto para abordar los problemas que acucian a la edición científica y poner a las revistas especializadas de nuestro país a la altura de las internacionales.